

HE
REVISTA DIGITAL
"INVESTIGACIÓN Y EDUCACIÓN"

NÚMERO 20

SEPTIEMBRE DEL 2005 vol - 3

ISSN 1696-7208

Factores Emocionales de la Educación.
Reflexiones acerca de la Educación Emocional.

Atendiendo a la definición de Educación Emocional como “un proceso educativo, continuo y permanente que pretende potenciar el desarrollo emocional como complemento indispensable del desarrollo cognitivo, constituyendo los dos elementos esenciales del desarrollo de la personalidad integral”, lo primero que se nos plantea a los docentes es una nueva concepción de los procesos de aprendizaje dentro del aula. Durante mucho tiempo las emociones han sido consideradas como poco importantes, dando más relevancia a la parte racional del ser humano. Más aún, en el ámbito educativo, donde la dimensión emocional ha sido la gran olvidada, y el interés se ha centrado, casi exclusivamente, en el desarrollo cognitivo.

Sin embargo, y teniendo presente este nuevo planteamiento educacional, debemos de olvidarnos un poco del profesor como mero transmisor de conocimientos para pasar a formar parte aún más activa en la educación del alumno. Ahora sí que podemos y debemos considerar la relación educación familiar-educación escolar más estrecha y vinculante que en los modos tradicionales de enseñanza escolar. Si consideramos como objetivo fundamental en la tarea de educar el conseguir un desarrollo integral y equilibrado de la personalidad del alumnado, no podemos dejar de lado el mundo de emociones y sentimientos que tanto influye y modela sus conductas.

El profesor, y desde mi particular punto de vista, tiene más responsabilidad en la formación y educación del alumno, pues ya no sólo se trata de comunicarle información, datos, aprendizajes puramente cognitivos, sino que también tiene la obligación de educarle en el conocimiento de sus propias emociones y la de los demás, en el control de las mismas, en su desarrollo positivo, en saber comunicar sus emociones y saber escuchar la de los demás...

Toda esta nueva visión acerca de la educación escolar ciertamente me parece muy acertada pues cuántas veces nos encontramos con alumnos que tiene toda una serie de informaciones bien adquiridas pero a los que se les hecha en falta la formación adecuada en conceptos tales como la tolerancia, el respeto por los demás, el interés, la capacidad de decisión, la curiosidad investigadora, el conocimiento y la comunicación de las emociones, la aceptación de uno mismo, el autocontrol, la empatía, la capacidad de resolver problemas, la habilidad para establecer vínculos, la autoeficacia percibida, la habilidad para automotivarse y autorecompensarse, la asertividad, la interiorización de las normas sociales... conceptos todos que apoyarán la formación del alumno, facilitará su interacción con el mundo social que le rodea y el pleno desarrollo de la personalidad del alumno.

Conocer cómo se procesan las emociones, cómo evolucionan, cómo se expresan, su papel en el aprendizaje y en el mundo de las relaciones interpersonales, entre profesor-alumno y entre alumnos y alumnos, son algunos de los aspectos fundamentales que el docente debe plantearse para alcanzar una plena educación emocional con sus alumnos. Debemos detectar cuál es el estilo emocional de mis alumnos/as, cómo expresan las emociones más importantes y cuales son los detonadores más utilizados para comprender las estrechas relaciones entre pensamientos, emociones y conducta, porque lo que se presenta a los demás, lo visible al mundo es la conducta, pero ésta viene directamente influenciada y dirigida por el pensamiento y las emociones, dos aspectos que no se ven, que son desconocidos para el entorno y a veces hasta para el propio individuo. De ahí que la educación emocional tenga como una de sus principales ventajas o recompensas, la educación y formalización en conductas que favorezcan la interacción con el mundo y consigo mismo, puesto que la conducta de un niño puede ser reconducida o influenciada por la educación que reciban, principalmente por parte de su familia y escuela y de su entorno.

Para conseguir estos objetivos veo como fundamentales tres frentes de acción dentro del aula:

- la acción tutorial: donde el profesor podrá acercarse al grupo y a cada individuo más particularmente y observar sus conductas, emociones en cada momento, reacciones ante las emociones de los demás, evaluar cómo es visto cada alumno por el resto de sus compañeros a partir de sociogramas, las interacciones que se producen entre ellos, qué emociones se entreveen en las mismas y qué reacciones presenta cada niño ante los demás.

- la adaptación curricular: la educación emocional la planteo como contenido transversal a cada uno de los módulos, asignaturas o contenidos del curso, por lo tanto creo absolutamente necesaria una revisión y adaptación de los currículos para incluir actividades, prácticas, contenidos...que fomenten esta educación más emocional sin olvidar, por supuesto, el desarrollo cognitivo del alumnado.
- las clases de apoyo y/o compensación: clases centradas en alumnos particulares que necesiten de una mayor atención o desarrollo de sus aprendizajes emocionales porque detectemos conductas poco favorables a su desarrollo personal, o conductas poco favorables por parte del grupo hacia esta persona. En estos casos sí que considero esencial la estrecha colaboración de la familia con el docente para reconducir la situación actual del niño. Además, en muchas ocasiones, y si las relaciones emocionales alumno-profesor no fluyen como debieran, será la familia quien más pueda aportar puesto que quizás por lo novedoso de este planteamiento educacional, aún supone un esfuerzo por parte del alumnado y del profesorado ya que no se ha trabajado de forma suficiente en las aulas.

Las emociones están presentes en el aula, las de los alumnos y alumnas, y las del profesorado también; su interrelación emocional puede dar como resultado el crecimiento de ambas partes o el sufrimiento de alguna de ellas o de las dos. Podemos incorporar los factores emocionales a nuestra práctica profesional, a nuestra vida de relaciones, a nuestro ser, como una dimensión valiosa, o podemos temer nuestro mundo emocional y el que pueda expresar nuestro alumnado, ignorarlo o reprimirlo. No es una obligación, sólo una opción que ahora conocemos, que podemos valorar y optar o no por ella.

En muchas ocasiones se ha escuchado al profesorado quejarse de estar insatisfecho de su labor docente, que no encuentra su realización como profesional en la comunicación de sus conocimientos al grupo de alumnos, que no se siente implicado o motivado con su trabajo puesto que se considera un simple mediador de conocimientos. Aquí tenemos la oportunidad de cambiar esta visión acerca de nuestra labor, pasemos de interlocutores protagonistas de nuestras horas de labor docente a educadores activos, formadores integrales de la personalidad de nuestros alumnos.

Realizado por Asunción Galván Álvarez

¿Quién ha dicho que esta tarea sea sencilla? Es más complicada aún si además los profesores no disponemos todavía de formación inicial y adecuada en esta nueva concepción de la educación, pero de lo que no me cabe duda alguna es de que va a ser un trabajo lleno de mayores satisfacciones profesionales y personales, porque no olvidemos que dentro del aula están las emociones del alumno, pero también las del docente y de que la interacciones entre ambas dependerá el mejor o peor funcionamiento y desarrollo del aula.